

INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA DE LA GUERRAPor: Liliana María Parra Valencia¹

(Avance de investigación e intervención en el área de Conflicto Armado)

Recibido : Mayo 30 de 2007

Revisado: Octubre 10 de 2008

Aceptado: Noviembre 30 de 2008

Resumen

Por varias generaciones, colombianos y colombianas han vivido en un contexto, de violencia y de desigualdad socio-económica, agudizado por el conflicto político-armado. Este clima afecta cada vez más la vida cotidiana, la propia subjetividad y se manifiesta en efectos psicosociales diversos.

La Psicología, por excelencia, área del conocimiento de lo humano, permite comprender los mecanismos psíquicos que operan en los conflictos armados, sus efectos y traumas psicosociales. Igualmente, brinda la posibilidad de plantear iniciativas terapéuticas. Por tanto, y conociendo los contextos de nuestras comunidades, la Psicología de la guerra se convierte en un tema imperativo para aquellos/as interesado/as y comprometido/as en el acompañamiento de las personas y comunidades afectadas directa o indirectamente; por tanto este artículo pretende dar un breve vistazo a los elementos que podrían hacer parte del estudio de la Psicología en contextos de violencia política.

Palabras claves

Guerra o conflicto armado, guerra psicológica, violencia política, represión política, mecanismos de la guerra, efectos psicosociales, afrontamiento, resistencia, terapéutica psicosocial.

Abstract:

For several generations, both Colombian men and women have lived in a context of violence and socio-economic inequality, which has become more acute by the political-armed conflict. This atmosphere affects the daily life and the subjectivity itself more and more and it is expressed in diverse psycho-social effects.

Psychology, par excellence, the area of knowledge of the human condition, lets the understanding of the psychic mechanisms which operate in the armed conflicts, their effects, and psycho-social traumas. Likewise, it provides the possibility to establish therapeutic initiatives. Therefore, and being aware of our communities, the Psychology of war becomes an essential issue for all those interested and engaged in the accompaniment of the people and the communities which have been affected directly or indirectly. Therefore, this article aims at providing a general overview of the elements which could make part of the study of Psychology in contexts of political violence.

Key words and expressions:

War or armed conflict, psychological war, political violence, political repression, war mechanisms, psycho-social effects, confrontation, resistance, psycho-social therapeutics.

¹ Psicóloga, cursa la Maestría en Psicología Social y Violencia Política en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con Diploma en Salud Mental en situaciones de violencia política y catástrofe del GAC-Universidad Complutense de Madrid; Diplomatura de Postgrado en Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona (Escuela de Cultura de Paz / Cátedra UNESCO); Master en Humanidades y Sociedades Siglo XXI de la Universidad de Barcelona; Postgrado en Terapia Constructivista-Social de la Universidad de Barcelona; ha trabajado en proyectos de atención al conflicto y convivencia. liparra01@hotmail.com



Masacre en Colombia. Botero, 2000

“El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo”

(Sigmund Freud. Psicología de masas y análisis del yo)

1. PREÁMBULO / PREMISAS PREVIAS

1.1. Conflicto ≠ Violencia

El Conflicto es inherente a la condición del ser humano y de sus interacciones, diferenciándose de la violencia, ya que ésta última es una manera de resolver el conflicto; el especialista en estudios de paz Vicenç Fisas, propone una definición de conflicto que incluye la conceptualización de diferentes autores, como una construcción social, producto de un antagonismo o una incompatibilidad entre dos o más partes, resultado complejo de valoraciones, pulsiones, afectos, creencias, etc. y que expresa una insatisfacción o desacuerdo sobre cosas diversas.² A partir de la concepción que se tenga, se construirá una perspectiva positiva o negativa del conflicto y así mismo su abordaje pasará por la evitación y los correctivos, o por la oportunidad de construir otro tipo de relaciones y de aprender otras maneras no violentas de transformación del conflicto.

Diversas posturas filosóficas, sociológicas y psicológicas intentan explicar el origen de la violencia bien

sea puesto en la naturaleza humana –“el hombre es un lobo para el hombre” (idea retomada por Hobbes pero acuñada por Plauto)-, en la sociedad que lo acoge –“El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe” Rousseau-, o en las estructuras sociales (de poder) como producto de la evolución humana y que por tanto sería posible transformarlas -Johan Galtung y el campo de la investigación para la paz-.

El Psicoanálisis reconoce dos tendencias en el ser humano: una hacia el Eros y otra hacia el Tánatos; la primera a la cual está vinculada la libido, conecta, pega, adhiere, mientras que la segunda a la cual se vincula la agresividad, separa, corta la adhesión. Estos dos tipos de energía están presentes de manera simultánea, aunque con diferente predominancia, con diferente quantum de afecto, en las diferentes expresiones humanas.

La pulsión agresiva no es violenta en sí, pero puede derivar en ella en determinadas relaciones con el sí-mismo y con el objeto, cuando la agresión no logra ser neutralizada por el yo, es decir cuando no es puesta al servicio de otras actividades que no impliquen una descarga directa de la pulsión agresiva (des-agresivización).

1.2. Institucionalización de la guerra

La guerra exige organización, planeación, institucionalización, es decir que es un tipo de violencia organizada, y por tanto es una organización social. Da cuenta de esto la infraestructura, logística y el presupuesto económico con que cuenta para ser llevada a cabo y para avanzar en tecnología y estrategias de control y destrucción sobre su “enemigo”. Además, cuenta con un lenguaje propio y con un lugar en la estructura social-política de los Estados reconocida (ejemplificado en órganos como el Ministerio de Defensa, Ministerio de la Guerra, entre otros.)

1.3. Nuevas guerras

Investigadores y analistas de la conflictividad internacional han coincidido en identificar nuevos tipos de violencia organizada, luego de la caída del socialismo y el fin de la guerra fría, definida como las nuevas guerras. Clausewitz explica estos cambios desde la variación que se da históricamente entre la violencia elemental, la creatividad estratégica y la racionalidad política.³ Herfried Münkler diferencia entre guerras simétricas y guerras asimétricas, éstas últimas las actuales, se caracterizan por la desigualdad que se da entre los opositores. Y la autora Mary Kaldor propone una caracterización de las nuevas guerras que a continuación se expone de manera concisa:

- Internas y localizadas
- Estados ausentes o desintegrados
- Multiplicidad de actores enfrentados
- Multicausalidad
- Uso nuevas técnicas y estrategias combate
- Población civil víctima y objetivo
- Masiva presencia de armas ligeras

- Grandes desplazamientos de población y agudización de crisis humanitaria
- Impacto regional e influencia internacional
- Economía de la guerra globalizada
- Factores de riesgo: materias primas, gobiernos Nacionales de transición, militarismo, injusticia, subdesarrollo, geopolítica grandes potencias.

1.4. Estudios de psicología de la guerra

Ignacio Martín-Baró(4) en su libro Psicología social de la guerra señala tres áreas de estudio de la Psicología de la guerra, entendiendo la guerra como un proceso dominante al que se supeditan procesos sociales, económicos, políticos y culturales, afectando a toda la sociedad:

- A. La eficiencia de las acciones militares, guerra psicológica
- B. Las secuelas psicológicas (prevención y tratamiento)
- C. Caracterización psicosocial de la guerra (afectación directa o indirecta de la guerra de los miembros de una sociedad)(5).

2. Ruta del Artículo

- 2.1. Mecanismos de la guerra
- 2.2. Impacto Psicosocial
- 2.3. Formas de afrontamiento, afirmación y resistencia

2.1. Mecanismos de la Guerra (Guerra psicológica)(6)

El horror de la guerra es posible gracias a determinados mecanismos que logran tener efecto en el psiquismo de las personas y las comunidades o sociedades afectadas por el conflicto armado. Llegar e incidir en la subjetividad es un objetivo que busca la guerra psicológica para lograr control, incidencia y perturbar los procesos de análisis y reflexión que puedan poner en riesgo la estructura bélica, sus acciones y por supuesto las situaciones de desigualdad que la mantienen.

Mecanismos bien conocidos por los ejecutores y perpetuadores del horror -en los que se entrenan-, y por quienes están tras los intereses de la guerra y su red de apoyo. Sobre este tema existen diversas fuentes que dan cuenta de la amplia modalidad de entrenamiento posible: en técnicas de interrogatorios, intimidación, torturas, estrategias para des-humanizar, para matar, para evitar la culpa, habituarse a la crueldad, obedecer automáticamente, conocimiento de lo humano y uso de los aportes de la Psicología y del Psicoanálisis para saber qué produce más daño psíquico; entre muchos más que han sido tema de estudio y formación de academias y escuelas militares, servicios de inteligencia del estado, etc.(7)

El análisis de las experiencias de las dos guerras mundiales, la guerra fría, la represión política en los países del cono sur, los conflictos armados en los países centroamericanos, africanos, asiáticos, a grosso modo, han dejado una amplia producción de textos que permiten conocer los mecanismos de la guerra psicológica y sus diversos efectos psicosociales. Se da por entendido que los mecanismos de la guerra son

variados, pues van desde la aplicación de la fuerza a través de instrumentos, las dinámicas políticas y diplomáticas, hasta el uso de sistemas de dominación que ejercen una violencia continua por otros medios, el de la acción psicológica; aquí interesa abordar la otra forma de la guerra, la guerra psicológica(8) que en la mayoría de los casos no deja huella en el cuerpo sino en el alma. Se presenta un intento de agrupar dichos mecanismos, el cual seguramente no logra abarcar el abanico de posibilidades exploradas y por experimentar o quizá por registrar aún.

2.1.1. Control sobre el tejido social

Cada vez más el conflicto armado afecta a la población civil en relación con la afectación de combatientes (las estadísticas hablan de un 80-90% frente a un 20-10%), a pesar de los alcances y desarrollos de la normatividad que regula el enfrentamiento bélico, como los del Derecho Internacional Humanitario, y en particular los Convenios de Ginebra y sus dos Protocolos adicionales para proteger a las víctimas del conflicto. La guerra incide cada vez más en la vida cotidiana y en la mentalidad de las personas que están en los contextos de conflictividad violenta; el blanco es la población civil, sus subjetividades y las relaciones sociales que se entretajan. Este control sobre el tejido social lleva a la deshumanización y a la indolencia frente al estado de cosas, situación que lleva a diferentes maneras de desconfianza en el otro, construcción de imaginarios sobre el diferente, sensación constante de inseguridad, sentimientos paranoides, etc.

2.1.2. Violencia y represión política

Se trata de sistemas de dominación, dirigidos al conjunto de la población en general a través de dispositivos sutiles o agresivos de coacción y manipulación del pensamiento y de la postura ideológica; y con mayor frecuencia dirigidos a personas, entidades y organizaciones sociales o políticas que desarrollen actividades de oposición a lo establecido, por más que sus luchas estén encaminadas a hacer valer derechos, buscar justicia o estar del lado del más vulnerable. Esta persecución promueve prejuicios, temores e inhibiciones que pueden llevar a frustrar proyectos de vida y proyectos sociales o políticos de muchas personas.

La represión política es ejercida por organismos de seguridad secretos, lo que dificulta las denuncias y los procesos legales ante situaciones de presión, intimidación, detenciones arbitrarias, tortura, desapariciones y asesinato.

2.1.3. Miedo, angustia y ansiedad

La Psicología diferencia el miedo cuando se identifica un objeto, la angustia cuando el objeto es indeterminado y ausente (tiene que ver con manifestaciones corporales) y la ansiedad, como un estado de inquietud psíquica, en el cual el objeto se presiente o se teme. La psicóloga chilena Elizabeth Lira K. quien ha estudiado, entre otros temas, la psicología del miedo en el contexto de represión política de su país, hace mención a diferentes niveles tímicos, que comprenden el miedo, el temor, el pánico, el terror, la angustia y la ansiedad, entendiendo que:

“El miedo, angustia, temor, terror, pánico, espanto, horror, son palabras que se refieren a vivencias desencadenadas por la percepción de un peligro cierto o impreciso, actual o probable en el futuro, que proviene del mundo interno del sujeto o de su mundo circundante. La objetivación de peligro puede llevar al sujeto a configurarlo como un riesgo de amenaza vital. La certeza o alta probabilidad de que dicha amenaza ocurrirá, transforma la inseguridad en miedo”.(9)

Existen a su vez diferentes tipos o niveles de ansiedad que corresponden a las etapas evolutivas de la estructuración psíquica del ser humano, que remiten a momentos identificatorios y de acomodación al mundo relacional objetal.

Experiencias de amenaza a las condiciones de vida, a la integridad corporal y emocional a través de la manipulación, la intimidación, la persecución, el hostigamiento y la represión, entre otras -que a veces no son perceptibles de manera conciente sino hasta que se hacen manifiestos en efectos-, tienden a reactivar niveles de ansiedad y de funcionamiento psíquico, primitivos. Los temores subjetivos (superyoico, de castración, a la pérdida del amor del objeto, a la pérdida del objeto y de aniquilación) se actualizan por el miedo exterior, lo que dificulta discriminar las amenazas reales y objetivarlas, de las ansiedades que han hecho parte del psiquismo desde tempranos momentos evolutivos. Y así, situaciones de represión, de desigualdad, de violencia, son confundidas con interpretaciones amañadas de la realidad social -realidad virtual paralela-, que muestra enemigos falsos por doquier distrayendo las causas del conflicto, indica la necesidad de estar hipervigilantes y en un estado cuasi-paranoide, generando la demanda de seguridad armada, de control y presencia de entes externos para tener la sensación de protección ante las erróneas amenazas que han desatado el miedo y la angustia.

Esta afectación subjetiva por el uso del miedo como amenaza constante, rompe la diferenciación entre realidad y fantasía, mundo externo y mundo interno, bienestar y malestar, salud y patología, origen y consecuencia. El funcionamiento desde el miedo se va generalizando hasta conducir la manera de vivir, de relacionarse con los otros y otras, y de pensar; en otras palabras el recurso del miedo, de la angustia y de la ansiedad, son un mecanismo de la guerra psicológica para mantener el control por parte unos pocos, y manipular la consecución de los hechos que van configurando la historia social, económica y política en la que no participan la mayoría de “ciudadanos” –a no ser desde la cooperación activa o pasiva-.

2.1.4. La confusión

El médico español, especialista en derechos humanos, Carlos Martín Beristain concibe la confusión como una estrategia represiva, utilizada como una forma de generar parálisis. Ante esta situación se dificulta encontrar un por qué, mirar detrás de lo que aparece, de lo que se muestra y de la (des) información que se maneja por la mayoría, para llegar a identificar los intereses y la lógica de quienes acuden a la confusión. Los medios de comunicación masivos en gran parte han contribuido a que este mecanismo opere en las personas y las comunidades, pues no es un secreto que estos obedecen a determinadas apuesta económicas y políticas.

Llegar a creer que las dificultades de empleo, de satisfacción de necesidades básicas, entre otras, son por asuntos personales, de incapacidades o deficiencias propias, sin poder ver la totalidad de la situación y comprender la relación entre dichas dificultades y el contexto de conflicto político-armado y la situación de

desigualdad socio-económica que agudiza, da cuenta de la incidencia de la confusión en la mentalidad de las personas y hasta de comunidades y sociedades enteras.

2.1.5. La obediencia y el orden

Estos dos “valores” no sólo son propios de los ejércitos armados o de las instituciones estructuradas de manera jerárquica (vertical), sino que pueden llegar a encuadrar un tipo de organización social, política o económica. Las ideas y acciones que vayan en contra del orden establecido en los contextos de conflicto armado, generalmente impuesto por unos pocos -señores de la guerra, redes de apoyo económicas, políticas, etc.-, son tergiversadas, perseguidas y asesinadas, así esto involucre seres humanos, asociaciones, colectivos o comunidades.

Pensar diferente, no estar de acuerdo, oponerse, resistirse, denunciar los atropellos, la violación de los derechos fundamentales, las desigualdades, las injusticias o la impunidad, es utilizado para argumentar la existencia de un enemigo, a quien combatir y continuar justificando la necesidad de modelos autoritarios, represivos, la existencia de organismos de inteligencia y el fortalecimiento de fuerza armadas.

2.1.6. Ideologización

Es una forma de cobrar control sobre el tejido social, de imponer determinada mentalidad, determinadas ideas, la manera más contundente de atravesar la subjetividad y la organización de la comunidad. La mayoría de las veces opera sutilmente, logra ser imperceptible y sólo da cuenta de su logro cuando ha hecho efecto en las percepciones, representaciones y opiniones de las personas; en una especie de enajenación, donde la posibilidad de subjetivar la realidad está dada por agentes externos que imponen una sola interpretación, lo que reporta economía psíquica.

Alguien ideologiza, organiza, orienta hacia dónde hay que ir, qué es relevante y qué no, qué hay que hacer y cómo, instaura un enemigo que justifica. Los mecanismos son diversos, pero su objetivo es el mismo: la manipulación y el control de la mentalidad para contar con una base social amplia que respalde y considere la represión política y las acciones llevadas a cabo por quienes ostentan el poder político-económico, como la única manera de hacerle frente a las problemáticas actuales; lo que en el fondo sólo mantiene las estructuras desiguales que la guerra profundiza e invisibiliza.

Un ejemplo de la ideologización tiene que ver con la militarización de la mente y de la vida cotidiana, donde opera el modelo nosotros-ellos: los otros son enemigos y se perfila un estereotipo de quién es el otro, a quien hay que atacar y de quien hay que defenderse, justificando todo tipo de vía violenta, hasta la armada.

2.1.7. Polarización social

La división y fragmentación de la población mantiene la escalada de los conflictos, facilita la tarea de ideologización y control social. El enfrentamiento entre los miembros de una sociedad evita la sinergia⁽¹⁰⁾ que se genera en los grupos sociales donde la suma de estímulos individuales se multiplica

progresivamente, reflejándose en la totalidad del grupo, es decir, en el beneficio de la mayoría y no sólo de unos cuantos.

2.1.8. Impunidad

Mantiene el conflicto, las justificaciones y respuestas de las violencias, permite la constante violación de derechos humanos, al DIH, las prácticas de hostigamientos, detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada y el asesinato.

2.2. Impacto psicosocial

Los problemas sociales tienen un impacto individual, en las personas y a veces también en las comunidades; por lo que se puede hablar de efectos individuales y efectos colectivos generados por los conflictos armados. Martín Baró al referirse al trauma psicosocial de la guerra, diferencia entre trauma psíquico, social y psicosocial así:

“...trauma psíquico, la particular herida que una experiencia difícil o excepcional deja en una persona concreta. (...) se utiliza el término trauma social para referirse a cómo algún proceso histórico puede haber dejado afectada a toda una población. (...) trauma psicosocial enfatiza el carácter esencialmente dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada de una guerra”.(11)

La guerra, a través de sus mecanismos de control social, de represión, ideologización, violencia, etc., genera experiencias que tienen consecuencias para las personas y las comunidades que las padecen de manera directa o indirecta en el caso de familiares, vecinos, colegas de trabajo, etc. Estas experiencias, las más comunes, tienen que ver con: estigmatizaciones, amenazas, hostigamientos, exilio, persecución, hechos violentos, desplazamiento forzoso, detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales, secuestro, desapariciones, tortura y asesinato. Pero más aún, y siguiendo las pistas de una de las líneas de estudio de la Psicología de la guerra, la que se ocupa de la caracterización psicosocial de la guerra, cada vez más –y lo confirma la caracterización de las nuevas guerras cuyo blanco es la población civil- la guerra es un fenómeno que involucra y afecta de diferentes maneras, a cada persona, a cada colectivo y sus dinámicas, que hacen parte de los contextos en conflicto armado. En palabras de Martín-Baró

“Hay, sin embargo, un aspecto de la guerra de gran importancia y que debe ser analizado por la psicología social: su carácter definidor del todo social. Por su propia dinámica, una guerra tiende a convertirse en el fenómeno más englobante de la realidad de un país, el proceso dominante al que tienen que supeditarse los demás procesos sociales, económicos, políticos, culturales, y que, de manera directa o indirecta, afecta a todos los miembros de una sociedad”.(12)

Señalado esto, el análisis de las propias realidades locales, de los hechos que acontecen en los escenarios bélicos, se hace imprescindible a la hora de leer el impacto psicosocial, de proponer terapéuticas, medidas de reparación, reconciliación y re-construcción del tejido social.

2.2.1. Efectos individuales

El listado de efectos que generan los mecanismos y la lógica de la guerra en los seres humanos, abarca un amplio espectro que va desde la afectación física hasta las repercusiones en el psiquismo, según la situación a la que se haya sido expuesto y a la subjetivación que de dicha experiencia se haga.

Una línea de estudio de la Psicología de la guerra, se orienta hacia la prevención y el tratamiento de las secuelas psicológicas, que no sólo se limita a atender las manifestaciones a nivel psicossomático o emocional, sino también las manifestaciones en el psiquismo en cuanto perturbaciones de la identidad(13), procesos de duelo, alteraciones de la prueba de realidad, y en general los efectos en las diferentes funciones del yo; entendido como la instancia psíquica que media entre la realidad y el mundo interno y posibilita la conciencia, la atención, la memoria, la prueba de realidad, la acción y el proceso del pensar.(14)

2.2.2. Efectos colectivos

Martín Beristain señala que los efectos colectivos van más allá de la suma de efectos individuales, ya que se trata de efectos que tiene que ver con la destrucción de símbolos comunitarios, de la cultura, de la relación con la tierra, entre otras cosas que comportan una dimensión colectiva. Se trata, como él lo llama, de efectos intencionados.

En este apartado también se podría incluir el impacto que busca la ruptura del tejido social en relación con la polarización social, la des-humanización de las relaciones sociales, la construcción de un imaginario social sobre el conflicto, los estereotipos del enemigo, entre otros, y la militarización de la vida social y de la mente.

- ✓ Dirigidos hacia el impacto y el afrontamiento
- ✓ Centrados en el trauma (herida psicológica individual, colectiva)
- ✓ Centrados en la pérdida (procesos de duelo)
- ✓ Modelo estrés y crisis

2.3. Resistencia y Afrontamiento

La resistencia (en mecánica) es entendida como “causa que se opone a la acción de una fuerza”; y el afrontamiento como “hacer cara a un peligro, problema o situación comprometida”.(15)

En los contextos de represión y violencia política, conflicto armado, entre otras, las personas y las comunidades afectadas directa o indirectamente por los mecanismos y efectos de estas situaciones, generan estrategias y acciones que les permiten sobrevivir, hacer frente a la adversidad y asumir una posición activa a partir de la cual elegir su camino, es decir, construir con autonomía. A esto se refiere la resistencia y el afrontamiento de los medios de manipulación y de la represión, que se apropian de la filosofía de la Noviolencia y de su principio de no-cooperación con las estructuras desiguales, rompiendo la actitud de sumisión y en muchos casos buscando el apoderamiento, entendido como el proceso por el

cual se descubren las propias bases de poder e influencia, en términos de Paco Cascón.(16)

A grosso modo algunos de los objetivos que buscan las estrategias de resistencia y de afrontamiento que los seres humanos y las comunidades construyen para defenderse, preservarse y reparar el daño psicosocial, se podrían agrupar en las siguientes ideas, sin pretender abarcarlas todas:

- Hacer frente a los intentos de destrucción de la represión política
- Desde la propia comunidad buscar alternativas de acción y solidaridad
- Considera a las personas activas, capaces de transformar las relaciones sociales y sus propias mentalidades
- Necesidad de hacer acopio de fuerzas y recursos para mantenerse activos y evitar paralizarse por el miedo
- Para mantener la propia identidad, la del grupo
- Reacciones favorables en crisis sociales

En cuanto a las estrategias de resistencia y afrontamiento, algunos autores han documentado diversas formas utilizadas por comunidades organizadas o por personas en situaciones de represión, guerra y catástrofes, entre ellos interesa mencionar: Pau Pérez Sales, Cecilia Santiago y Rafael Álvarez escriben el texto *Ahora apuestan al cansancio... Chiapas: Fundamentos psicológicos de una guerra contemporánea* (2000) que contiene un capítulo titulado *Formas de resistencia de la población*. Carlos Martín Beristain y Francesc Riera publican el libro *Afirmación y resistencia, la comunidad como apoyo*, que aporta análisis de las situaciones de represión y recoge propuestas metodológicas. Orlando Fals Borda (coordinador) *Conocimiento y poder popular* (1985), que prioriza la organización y la participación popular desde la Investigación-Acción-Participativa (IAP).

A partir de estos autores, entre otros, y en relación con el amplio campo de acción de las comunidades en contextos de guerra, se pueden nombrar algunas categorías:

- Diversas maneras de protegerse del dolor
- Procesos de auto-organización
- Factores protectores (ideológicos, convicciones, religiosos, valores comunitarios -pueden paralizar o reestructurar-)
- Activo-pasivo
- Inhibición-expresión emocional
- Apoyo y redes sociales
- Compartir experiencias
- Recursos desde la población
- Acciones de rechazo a las estructuras del Estado
- Capacidad de resistencia histórica
- Resolución de conflictos comunitario
- Programas alternativos de desarrollo sostenible
- Acciones no violentas
- Apoyo a comunidades vecinas
- Rechazo a factores externos de la cultura que generan división
- Iniciativas de paz

- Brigadas de observación
- Movilizaciones masivas
- Denuncias públicas
- Consultas y referéndums populares
- Conocer métodos y estrategias utilizadas por el poder

Para finalizar sería interesante mostrar un mapa general de las diferentes iniciativas sociales que existen en Colombia en la vía de la organización y autogestión de colectivos y de comunidades, como formas de resistir el conflicto interno armado y de afrontar las situaciones de opresión y mantenimiento de las estructuras de desigualdad socio-económicas y políticas.

Se cuenta con:

- Organizaciones de Derechos Humanos
- Iniciativas de gobernabilidad participativa
- Organizaciones comunitarias
- Movimiento de medio ambiente
- Movimientos de mujeres
- Movimientos de gays y lesbianas
- Red derechos sexuales y reproductivos
- Red de jóvenes
- Organizaciones de desarrollo y paz
- Movimiento social por la defensa de los derechos de los pueblos indígenas
- Organizaciones campesinas
- Grupos étnicos
- Red de Universidades con organizaciones sociales
- Diversidad de expresiones artísticas, culturales
- Organizaciones de víctimas del conflicto armado interno

Referencias Bibliográficas

- BERISTAIN, Carlos Martín. Afirmación y resistencia.
- _____. Reconstruir el tejido social. Icaria. Barcelona, 1999.
- _____. Impacto psicosocial de las guerras. Notas de curso. Abril 26-28 de 2005. Diplomatura en Cultura de Paz. Universidad Autónoma de Barcelona
- Diccionario de la Real Academia Española. Vigésima segunda edición. Madrid, 2001
- FREUD, Sigmund. Psicología de masas y análisis del yo.
- _____. El malestar en la cultura.
- _____. ¿Por qué la guerra?
- _____. El porvenir de una ilusión
- MARTÍN-BARÓ, Ignacio (selección e introducción). Psicología social de la guerra: trauma y terapia. UCA Editores. San Salvador, 1990.

- 2 Vicenç FISAS. Cultura de paz y gestión de conflictos. Ed. Icaria. Barcelona, 1998.
- 3 Tomado del prólogo escrito por Francisco Rey Marcos al libro Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia del desarrollo y la seguridad, de M. Duffield.
- 4 Filósofo, teólogo y psicólogo; construye una vasta reflexión desde la Psicología Social en las décadas de los 70 y 80 en El Salvador, cuyos protagonistas fueron las mayorías populares y las condiciones de violencia política.
- 5 MARTÍN-BARÓ, Ignacio (selección e introducción). Psicología social de la guerra: trauma y terapia. UCA Editores. San Salvador, 1990. Pág.71
- 6 Según Ignacio Martín-Baró la guerra psicológica es un capítulo de la Psicología Política, en cuanto psicología de los procesos políticos, como una forma extrema de hacer política, de promover la guerra (en Procesos psíquicos y poder)
- 7 Véase por ejemplo Guerra, persona y destrucción. Usos militares de la psiquiatría y de la psicología, de Peter Watson. Técnicas de persuasión, de J.A.C. Brown. Manual de la CIA de Nicaragua. Operaciones psicológicas en la guerra contra-guerrilla, Joanne Omang. Psicología de la tortura: premisas y contenido para una nueva especialidad científica, Moisés, Asís Córdoba. Documentos desclasificados de la CIA citados en La tortura. Efectos y afrontamiento, de Olga Alicia Paz. Tras los pasos perdidos de la guerra sucia. Paramilitarismo y operaciones encubiertas en Colombia, Ediciones NCOS, etc.
- 8 Definida como una forma de guerra presente en el campo de la política, cuyo objetivo es el tradicional: alcanzar el dominio de la voluntad del otro. Para lograrlo acude a medios
- 9 Ibid. Página 176
- 10 Término empleado en Biología y en campos de las Ciencias Sociales, definido por el Diccionario de la Real Academia Española (vigésima segunda edición, 2001) como la "acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de sus efectos individuales". Pág. 2069
- 11 Martín-Baró, Ignacio (selección e introducción). Psicología social de la guerra. UCA Editores. San Salvador, 1990. Pág. 77
- 12 Ibid. Pág.71
- 13 Al respecto resulta interesante la referencia al texto de León Grinberg, Identidad y cambio. Ediciones Paidós. Buenos Aires, 1971
- 14 Ver: Freud, Sigmund. Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. Amorrortu editores. Tomo XII. Buenos Aires, 1979
- 15 Diccionario de la Real Academia Española (vigésima segunda edición, 2001). Pág. 1957 y 58
- 16 Miembro del Seminario de Educación para la paz de la Asociación pro Derechos Humanos.